

II Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia, 1995.

# **Uso del Espacio y Relaciones Interculturales en la Sierra de Arica: el Caso de las Sociedades Prehispánicas del Periodo Intermedio Tardío.**

Iván Muñoz O. y Juan Chacama R.

Cita:

Iván Muñoz O. y Juan Chacama R. (1995). *Uso del Espacio y Relaciones Interculturales en la Sierra de Arica: el Caso de las Sociedades Prehispánicas del Periodo Intermedio Tardío. II Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/ii.congreso.chileno.de.antropologia/76>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e7nO/csf>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

Dentro de este marco observaremos qué pasa con uno de estos modelos, el de la Verticalidad, en la sierra de Arica durante el Período Intermedio Tardío (época pre-Inca).

A raíz de la propuesta inicial de Murra respecto al modelo de Verticalidad, visualizado a través de las poblaciones Lupacas, diversos autores han postulado para el Período Intermedio Tardío, la presencia de Colonias Altiplánicas pertenecientes a grupos "Aymara" (**Lupacas, Carangas, Pacajes** u otras) en los valles y sierra de Arica (Hidalgo, 1986). Este tipo de pensamiento ha sido también aceptado para áreas más meridionales, como es el caso de las llamadas federaciones **Killaka y Qaraqara**. En su estudio sobre el pensamiento político andino pre-Inca, Platt (1987) concluye también que las poblaciones altiplánicas Aymara, en este caso los **Killakas y Qaraqara**, mantenían un manejo vertical del espacio. Vale decir, cada uno de los diferentes componentes de estos grupos "manejaban" franjas territoriales las cuales involucraban nichos ecológicos altiplánicos y de ambas vertientes andinas, la oriental y la occidental.

La mayoría de las propuestas anteriores tiene su fundamento en la información etnohistórica, sin embargo, cuando se buscan los indicadores arqueológicos que verifiquen tal situación, el hecho se ve más complejo que lo que los documentos indican, o a lo menos puede "leerse" de distinta manera; así lo indican las últimas investigaciones arqueológicas desarrolladas en el área (Muñoz et al. 1987 a; Muñoz et al 1987b; Santoro et al 1987; Muñoz y Chacama, 1988, Muñoz y Chacama 1991.), cuya temática ha estado centrada en las relaciones interculturales ocurridas en la sierra de Arica, durante el Período Intermedio Tardío, conocido también como Cultura Arica.

## LA CULTURA ARICA

En el contexto del área Centro Sur Andina, la sub área **Valles Occidentales** es una faja de tierra comprendida entre la vertiente occidental andina y la costa del Pacífico y, entre el río Majes (sur del Perú) y el río Loa (norte de Chile) (Lumbreras, 1981). El área en cuestión es una zona desértica surcada por valles que bajan desde la cordillera de los Andes hacia el Pacífico. En dicho escenario geográfico se encuentra el extremo norte de Chile.

Durante el Horizonte Medio (ca. 500-1000 d.C.), los valles occidentales del extremo norte de Chile (Lluta, Azapa, Codpa y Camarones) estuvieron incorporados a la esfera de acción de Tiwanaku (Dauelsberg, 1961); los rasgos culturales encontrados en la región evidencian la existencia de una interrelación continua entre la costa del Pacífico y sus valles y la región circunlacustre del Titicaca. Aunque el tipo de relación existente entre ambas áreas no ha sido completamente precisada, es un hecho que Tiwanaku tuvo en esta región, una influencia cultural gravitante durante casi 500 años.

Con la desarticulación política y administrativa de Tiwanaku alrededor del 1000 d.C., se produce en las diversas regiones bajo su influencia, un proceso de regionalización (período Intermedio Tardío) que da origen a diversos señoríos locales. Así se han detectado para el área Circuntiticaca y altiplano Sur, diversos grupos culturales como: Lupacas, Carangas, Pacajes, etc. (Lumbreras, 1974), que conformarían la macro etnia Aymara del mismo modo, en los valles occidentales del actual extremo norte de Chile y sur del Perú, las investigaciones arqueológicas han detectado una homogeneidad de rasgos culturales, principalmente lo que se refiere a cerámica y textiles que han dado lugar a la llamada **Cultura Arica**, cuyos componentes principales se evidencian a través de las fases San Miguel y Gentilar (Dauelsberg, 1961, 1969; Focacci, 1980; Muñoz, 1979; Schiappacasse, Castro y Niemeyer, 1989; entre otros).

Los rasgos de la Cultura Arica, se sabe, han sido detectados en el litoral, en el curso medio de los valles y en las cabeceras de éstos; vale decir, entre el nivel del mar y una cota de 2800 a 3200 msnm. Por otra parte, su dispersión ha sido documentada desde Arequipa (Perú) por el norte, hasta el Loa (Chile) por el Sur, encontrándose mayoritariamente los rasgos entre los valles de Lucumba-Caplina por el Norte y Camarones por el Sur.

La Cultura Arica estuvo posiblemente compuesta por pequeños Curacazgos instalados en diferentes valles y sus cabeceras, (Hidalgo, 1986; Hidalgo y Focacci, 1986; Muñoz, 1986) con una economía agromarítima fuertemente desarrollada, que hizo de este período cultural uno de los más florecientes en la historia prehispánica de la región.

Por otra parte, las poblaciones Arica, por la distribución espacial señalada, tiene grandes coincidencias con lo que Rostworowsky (1986) señala como la región del Colesuyo, un espacio político preinca compuesto por una población de pescadores (Cavanchas o Camanchacos) instalada en pequeñas caletas y ensenadas del litoral y, por una población de agricultores (Coles) instalados a lo largo del valle, especialmente en sus cabeceras (ca. 2800-3200 msnm). Tal composición cultural parece haber sido la tónica en toda la región de la sub área valles occidentales.

En el litoral, los pescadores allí instalados, al margen de la incorporación que hicieran de diversos rasgos de cultura material y tecnología, mantuvieron un antiguo modelo de vida que perduró varios milenios en pequeños enclaves, incluso hasta después del contacto andino-europeo (Hidalgo y Focacci, *ob cit*; Muñoz, 1989).

Los grupos de agricultores, herederos de la rica tradición cultural Tiwanaku, durante el Período Intermedio Tardío dieron un fuerte impulso a las actividades agrarias de la región. A esta época corresponde el mayor desarrollo de las técnicas de irrigación (canales) y del cultivo en terrazas agrícolas, las que cubrieron extensas zonas, vinculando poblados distantes entre sí. Por tal razón, el manejo del agua fue el centro de atención de estas poblaciones y la ubicación de la mayor parte de sus aldeas en las cabeceras de valles fue, en gran medida, motivada por tal preocupación y, por supuesto, por el control político del área.

## **EL MANEJO DEL ESPACIO EN LA SIERRA Y CABECERAS DE VALLES: INTERACCIÓN ENTRE POBLACIONES DE LA CULTURA ARICA Y LOS REINOS ALTIPLÁNICOS.**

Los resultados de investigaciones arqueológicas efectuadas durante los últimos diez años en la región serrana de Arica, especialmente en las áreas de Zapahuira, Socoroma, Belén, Tichamar y Codpa nos lleva a plantear la presencia de los estilos cerámicos San Miguel, Pocoma y Gentilar sumados a entierros depositados en cistas, estos elementos son indicadores de una ocupación perteneciente a la Cultura Arica. Sin embargo, en estas mismas áreas, la presencia de estilos cerámicos vinculados a poblaciones altiplánicas tipo, Chilpe y posteriormente Saxamar, asociados a entierros en formas de **chullpas**, señalan también una importante presencia de poblaciones de origen altiplánica circuntítica.

Ahora bien, tomando como ejemplo la relación porcentual en el área de Codpa entre ambos grupos cerámicos (costeros y altiplánicos), estos varían a medida que la cota desciende. En el poblado de mayor cota (Incauta), la relación porcentual entre ambos grupos cerámicos es relativamente proporcional, aún cuando la presencia de los estilos Arica es ligeramente mayor. A medida que los poblados descienden valle abajo -hacia el Pacífico-, como es el caso de los poblados de Vila Vila 1 y 2 y Mollegrande 1, la relación porcentual se vuelca definitivamente en favor de los estilos perteneciente a la Cultura Arica.

La situación anterior nos infiere que en el valle de Codpa durante el Período Intermedio Tardío, pudo haber existido una **relación entre poblaciones vallunas y altiplánicas restringida a los poblados de mayor altura** (cota), en este caso Incauta. Por otra parte, la ausencia significativa de rasgos ceramológicos altiplánicos en los poblados de menor cota parece señalar que este valle, fue **manejado políticamente por poblaciones vallunas Arica**. Más aún, el sistema de andenerías desplegado a

lo largo del valle y el uso de recursos hídricos a través de canales de irrigación que atraviesan diferentes poblados, apuntan hacia un manejo organizado bajo una **misma estructura política**.

Las investigaciones realizadas en diferentes poblados arqueológicos del área de Zapahuira-Belén, aplicando el esquema de Codpa, sugieren que aquel sería una versión homóloga a la del poblado de Incauta (Codpa), en el sentido que ambas áreas se encuentran a una misma cota y presentan, en principio, presencia similar de rasgos cerámicos tanto de la Cultura Arica como de los Reinos Altiplánicos. Sin embargo, hacia los valles bajos como es el caso del valle de Azapa, la presencia de rasgos cerámicos altiplánicos es escasa. Tal situación también se detecta en el contexto funerario de las tumbas del Período Intermedio Tardío (Cultura Arica) en el valle de Azapa, en los que si bien aparecen algunos rasgos Altiplánicos como la cerámica Chilpe, los rasgos con mayor proporción están dados por los que identifican a las Poblaciones Arica.

En síntesis, teniendo en cuenta el análisis de las dos áreas culturales reseñadas con anterioridad Codpa y Zapahuira - Belén, podemos plantear que, las cabeceras y los valles de Azapa (Belén) y Codpa fueron manejados políticamente durante el Intermedio Tardío por poblaciones vallunas pertenecientes a la Cultura Arica. Estas poblaciones mantuvieron una ocupación en todos los pequeños valles que conforman el área, controlando los recursos hídricos de la vertiente occidental andina y manteniendo un amplio sistema agrícola sobre la base de andenes de cultivo con una vasta red de canales de irrigación. Estas poblaciones mantuvieron permanentes relaciones con grupos altiplánicos en los poblados de mayor altura, tales relaciones habrían estado marcadas por épocas de distensión y épocas de tensión traducidas ambas en intercambios económicos y sociales y en enfrentamientos respectivamente.

Aprovechando esta larga y profunda experiencia agroganadera, compartida por los grupos Arica y los Reinos Altiplánicos -cerámicas negro sobre rojo-, se asienta el Estado Inca cuyo sistema lo organizó en función de una larga red vial, lo que permitió la articulación de áreas nucleares y periféricas como lo fueron los valles serranos y costeros de Arica (Santoró, 1983) cuyas comunidades jugaron un rol protagónico en las relaciones de producción y de relación social.

## **LA SIERRA DE ARICA COMO UN ESPACIO TAYPI**

Los estudios de Bouysee-Cassagne y Harris (1987) para el área "Aymara", específicamente en lo que se refiere al altiplano, han visualizado un "eje acuático" conformado por el río Azangaro (extremo norte del Titicaca), el Lago Titicaca, el río Desaguadero (extremo sur del Titicaca) y el Lago Poopo, que articula dos parcialidades en las cuales se dividen los distintos grupos Aymaras: la parcialidad Urcó (suyo) y Oma (suyo), la primera vinculada a lo seco, cercana a lugares de montaña y la segunda, vinculada a zonas húmedas. Tal eje que divide y articula ha sido considerado como **Taypi**, vale decir una mitad en la cual se diferencian y se unen dos opuestos complementarios.

Siguiendo este razonamiento, que considera el Taypi Acuático del altiplano como articulador de dos opuestos, es posible postular que la sierra de Arica fuese un espacio Taypi donde se interconectaron dos tipos de poblaciones, las de la Cultura Arica y la de los Reinos Altiplánicos, dentro de un esquema de intercambio económica y relaciones sociales lo que no descarta acciones de enfrentamiento y conflictos como consecuencia tal vez de los recursos de agua, espacios de pastoreos o pérdida de identidad de uno de ellos. La presencia de poblados en altura, en espacios estratégicos podrían avalar estos períodos de conflictos.

Esta hipótesis la hemos analizado considerando el uso de espacio en un área específica -**la sierra de Arica**- y en un tiempo delimitado -**Período Intermedio Tardío**-; en contrastación con la **verticalidad** y **horizontalidad**, modelos planteados con anterioridad, se asume como fuente de información el dato **arqueológico**; de esta manera, se ha obtenido una lectura alternativa que plantea el **manejo del**

espacio de algunos valles occidentales por la Cultura Arica, considerando además a la sierra de Arica como un espacio Taypi que diferencia y relaciona a dos opuestos complementarios.

## BIBLIOGRAFIA

Bouysse-Cassagne, T; Harris, O. Pacha: En torno al pensamiento Aymara. En **Tres reflexiones en torno al pensamiento andino**. Editorial Hisbol, La Paz. 1987.

Dauelsberg, Percy. **Algunos problemas sobre la cerámica de Arica**. En Boletín del Museo Regional de Arica N° 5. Arica. 1961.

Arqueología de la zona de Arica. Secuencia cultural y cuadro cronológico. **Actas del V Congreso Nacional de Arqueología**. La Serena. 1969.

Focacci, Guillermo. Síntesis de la Arqueología del extremo Norte de Chile. **Revista Chungará** N° 6. Arica. 1980.

Hidalgo, Jorge. **Indian society in Arica, Tarapacá and Atacama, 1750 - 1793, and its response to the rebellion of Tupac Amaru**. Tesis PhD, Universidad de Londres. Londres. 1986.

Hidalgo, J.; Focacci, G. **Multietnicidad en Arica, siglo XVI. Evidencias etnográficas y Arqueológicas**. En **Revista Chungará** N° 16-17. Instituto de Antropología, Universidad de Tarapacá. Arica. 1986.

Lumbreras, Luis. **Los reinos post Tiwanaku en el área altiplánica**. En Revista del Museo Nacional de Lima N° 40. Lima. 1974.

**Arqueología de América Andina**. Editorial Milla Bartres. Lima. 1981.

Muñoz, Iván. **Algunas consideraciones sobre el período del Desarrollo Regional en los valles bajos y costa de Arica**. Actas VIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena. Editorial Kultrún, 1982. Santiago. 1979.

La Cultura Arica: Un intento de visualización de relaciones de complementariedad económica social. **Diálogo Andino** N° 6 Arica. 1986.

Perfil de la organización económica social en la desembocadura del río camarones. Período intermedio tardío e Inca. **Revista Chungará** N° 22, Arica. 1989.

Muñoz, I.; Chacama, J. **Cronología por termoluminiscencia para los períodos Intermedio Tardío y Tardío en la sierra de Arica**. En **Revista Chungará** N° 20. Facultad de Estudios Andinos, Universidad de Tarapacá. Arica. 1988.

**El Inca en la sierra de Arica**. En Actas XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena. Temuco. 1991.

Muñoz, I.; Chacama, J.; Espinosa, G. **El poblamiento prehispánico tardío en el valle de Codpa. Una aproximación a la historia regional**. En **Chungara** 19. Facultad de Estudios Andinos, Universidad de Tarapacá. Arica. 1987.

Muñoz, I.; Chacama, J.; Espinosa, G.; Briones, L. **La ocupación prehispánica tardía de Zapahuira y su vinculación a la organización económica y social Inca.** En Chungara 18. Facultad de Estudios Andinos, Universidad de Tarapacá. Arica. 1987.

Murra, John. **El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas.** Universidad Emilio Valdizan, Huánuco. Lima. 1972.

Núñez, L.; Dillehay, T. **Movilidad giratoria, armonía social y desarrollo en los andes meridionales: patrones de tráfico de interacción económica** (ensayo). Dirección General de Investigaciones Científicas y Tecnológicas, Universidad de Norte, Antofagasta. 1979.

Platt, Tristán. **Entre Ch'axwa y Muxsa. Para una historia del pensamiento político Aymara.** En Tres reflexiones sobre el pensamiento Andino. (Editorial Thérèse Bouysee - Cassagne). Hisbol. La Paz. 1987.

Rostworowsky, MARÍA. **Etnia y sociedad. Costa peruana prehispánica.** Instituto de Estudios Peruano. Lima. 1977.

**Recursos naturales renovables y pesca. Siglos XVI y XVII.** Instituto de Estudios Peruano. Lima. 1981.

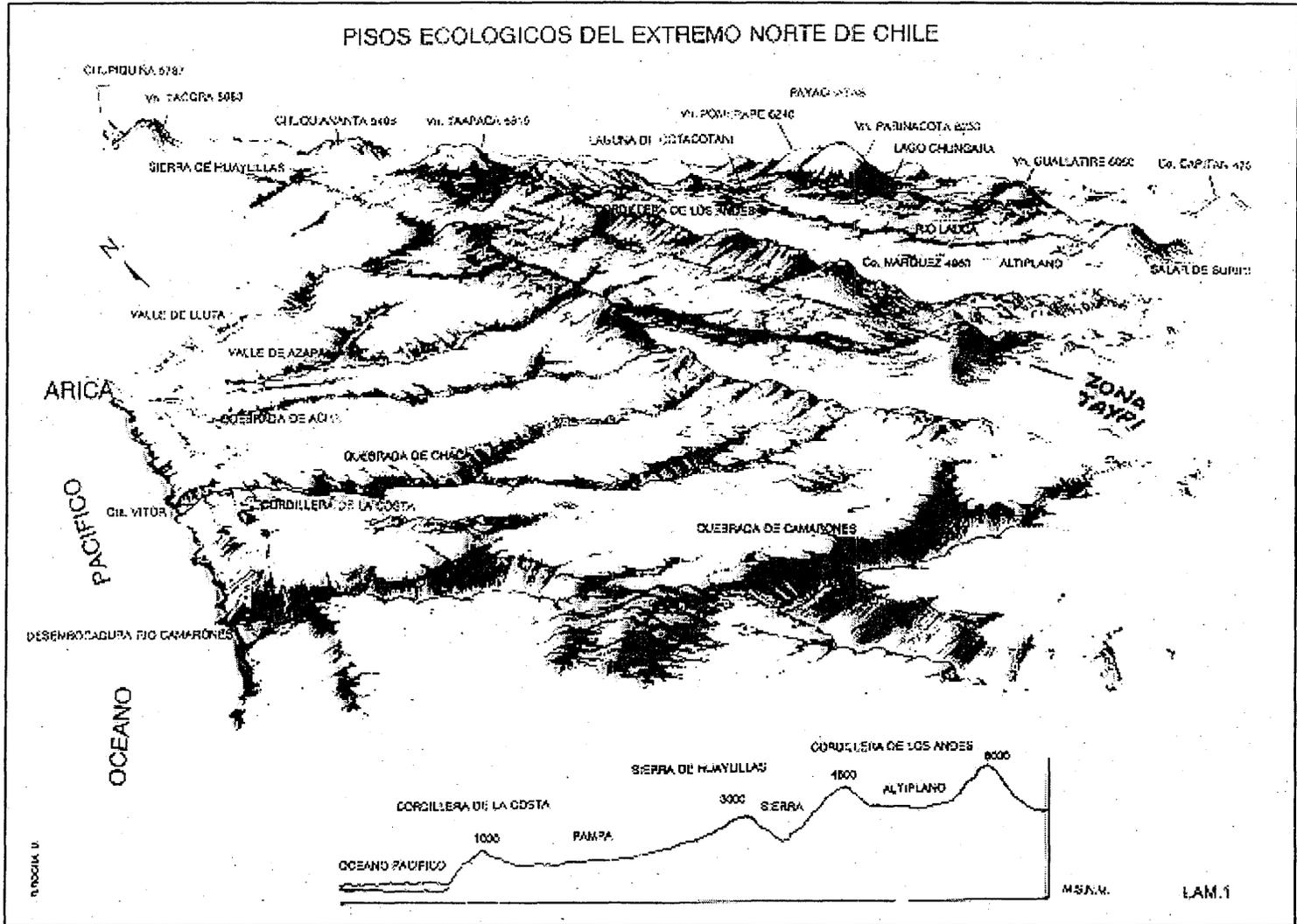
**La región del Colesuyo.** Revista Chungará N° 16-17, Arica. 1986.

Santoro, Calogero. **Camino del Inca en la sierra de Arica.** En Revista Chungará N° 10, Instituto de Antropología, Universidad de Tarapacá. Arica. 1983.

Santoro, C.; Hidalgo, J.; Osorio, M. **El estado Inca y los grupos étnicos en el sistema de riego de Socoroma.** En Revista Chungará N° 19. Facultad de Estudios Andinos, Universidad de Tarapacá. Arica. 1987.

Schiappacasse, V.; Castro, V.; Niemeyer, H.. **Los Desarrollos Regionales en el norte grande (1000 - 1400 d.C.).** En Prehistoria de Chile (Hidalgo, Schiappacasse, Niemeyer, Aldunate, Solimano, Eds.). Editorial Andrés Bello. Santiago. 1989.

# PISOS ECOLOGICOS DEL EXTREMO NORTE DE CHILE



# QUILLAGUA: LA DESCRIPCIÓN DE UN ESPACIO DESDE LA HISTORIA

María Carolina Odone C.

## INTRODUCCIÓN

Quillagua, en medio del desierto, a tres jornadas de recua-unos 70 km- de la desembocadura del Loa, es un espacio marcado por Algarrobos, por tierras hoy día dedicadas al cultivo de la alfalfa, y por las aguas de su curso inferior que se abren, casi exuberantes, en medio del paisaje desértico.

La historia de este valle ha hablado a lo largo de toda su geografía árida y salina, y la memoria de sus habitantes se reconoce en la geometría de un espacio habitado por cementerios, por cruces que son vestidas para mayo, por la línea de un ferrocarril antiguo, y por ese aire de tiempo detenido que rodea las casas y calles del lugar.

Quillagua tiene una ocupación antigua que se encuentra registrada en todo su paisaje, en la memoria de la escritura colonial y republicana, y en los recuerdos superpuestos de aquellos que aún habitan el valle.

Lo escrito y lo hablado, lo material y lo simbólico, están narrando tiempos distintos de la historia de este paisaje habitado. Expresan representaciones y valoraciones sobre el valle, sus habitantes, y los usos del espacio durante diferentes eventos y coyunturas históricas.

Así, el objetivo de este trabajo es presentar una narración del valle, a partir del tiempo que se inicia luego de la llegada de los europeos. Desde la información bibliográfica y los materiales provenientes de archivo<sup>[351]</sup>, se ha construido la versión de un pasado. Y desde las fuentes orales<sup>[352]</sup>, se ha construido el relato de una localidad tejida por las migraciones y los lazos sociales.

## UN TIEMPO DOCUMENTAL

Durante el tiempo colonial, el valle de Quillagua, o valle del río Loa, constituyó el límite meridional del corregimiento de Tarapacá, el cual se extendía desde la quebrada de Camarones por el norte hasta la desembocadura del río Loa por el sur. El valle, dentro de este orden hispano, era un espacio marginal, en relación a áreas como Pica y Tarapacá, ejes centrales de la estructuración del poder colonial en la región tarapaqueña<sup>[353]</sup>. El valle formaba parte de una de las cuatro unidades administrativo-eclesiásticas del corregimiento de Tarapacá, la doctrina de Pica<sup>[354]</sup>, constituida ésta por una serie de unidades menores bastante distantes unas de otras. La cabecera de esta doctrina fue el pueblo de "San Andrés de Pica", y bajo esta jerarquía se encontraban distintos poblados, como por ejemplo,

---

[351] El trabajo de antecedentes etnohistóricos se realizó gracias a los materiales de archivo consultados durante la ejecución del Proyecto FONDECYT 1940074. Destacamos, de manera especial, los documentos ANB. Ep. Vol.53, año 1588, y AGI. Charcas 21, año 1648.

[352] Durante la ejecución de los Proyectos FONDECYT 0198/91 y 1950071 se recopiló un registro oral sobre la base de la memoria local y la construcción de historias de vida de algunos de sus habitantes.

[353] Larraín, H. "La población indígena de Tarapacá (Norte de Chile) entre 1538-1581". *Revista Norte Grande*. VOL I.3-4:269-300. Santiago, 1975. Universidad Católica de Chile. Instituto de Geografía.

[354] Las otras unidades administrativas correspondían a las parroquias de Santo Tomás de Camiña, San Lorenzo de Tarapacá y Sibaya.